LA HISTORIA DE LAS TRADUCCIONES DE LA LITERATURA RUSA Y LOS PROBLEMAS DE EQUIVALENCIA

JULIA OBOLENSKAYA

Universidad Lomonosov de Moscú

0. INTRODUCCION

La ponencia que ahora propongo a la atención de ustedes está dedicada a uno de los problemas más complicados y menos estudiados en la teoría y práctica de la traducción. Es el problema de la equivalencia de la traducción como criterio básico de su valoración y apreciación. Como es sabido, las mismas interpretaciones del concepto de equivalencia que nos proponen los especialistas en el tema son bastante contradictorias y frecuentemente reducen este concepto interpretándolo como "fidelidad semántica de la traducción".

En mi conferencia, este problema será expuesto como categoría histórica mediante el análisis de la historia de las traducciones de la literatura rusa del siglo XIX en España. Al disponer de un tiempo máximo de unos tres cuartos de hora fijaremos nuestra atención preferentemente en las cuestiones teóricas de carácter general. Pero antes de entrar en el tema queremos hacer notar que el destino de la literatura rusa en España e incluso las circunstancias de su aparición aquí son insólitos y únicos en comparación con otros países europeos. En Francia, Alemania e Inglaterra primero aparecieron las traducciones del ruso al idioma natal que después iban apreciándose e investigándose por el lector y la crítica. No cabe duda de que la apreciación y valoración de las obras traducidas reflejaban la tradición literaria nacional, los criterios de "buen gusto" predominantes en aquella época, las peculiaridades

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Julia OBOLENSKAYA. La historia de las traducciones de la literatura rus...

Centro Virtual Cervantes

de la psicología y carácter nacional, tanto como las del contexto socio-cultural en los países respectivos. Al mismo tiempo, estas traducciones tenían en cuenta las opiniones de los críticos literarios basadas en general en su conocimiento de los originales de las obras. Así, pues, la obra traducida puede sobrevivir durante siglos y llevar una vida doble, separada —en tanto que original y serie de traducciones seguidas. Y cada una de estas traducciones puede tener su propia suerte entre los lectores y críticos.

1. LA HISTORIA DE LAS TRADUCCIONES DE LA LITERATURA RUSA EN ESPAÑA

En España, las etapas de la historia de las traducciones de la literatura rusa no coinciden con la historia de la recepción de la misma, porque tanto las opiniones de la crítica como las traducciones hasta mediados de los años treinta de nuestro siglo eran —con muy pocas excepciones— y siguen siendo, a veces, "el reflejo del reflejo" de la literatura rusa en las versiones francesas, inglesas y alemanas. La cuestión es que, mucho antes de que aparecieran las traducciones españolas, el lector español ya conocía a los escritores rusos a través de las publicaciones de sus obras, críticas, ensayos y biografías, realizadas en general por franceses o ingleses y divulgados en España a partir de los años treinta hasta finales del siglo pasado. Y, por este motivo, se sobreestima el papel de Francia como intermediario literario; al mismo tiempo es difícil dejar de advertir lo contradictorio que resultó este papel: por un lado, en aquel entonces fue casi el único camino hacia la cultura rusa; por otro, Francia impuso su punto de vista, sus criterios sobre la literatura rusa, que fueron adaptados después por los críticos y los traductores españoles.

La primera traducción de un autor ruso del francés fue la oda de Derzshavin *Al Ser Supremo*, publicada en España en 1838. A finales de los cuarenta aparecieron las primeras traducciones de las novelas cortas de Pushkin, también del francés. En los años sesenta y setenta en España circulaban muchas traducciones francesas de las obras de Turgueniev y Tolstoy y, al mismo tiempo, la década de los setenta supuso la eclosión de las primeras traducciones españolas de sus obras; el último en aparecer en España fue Dostoyevski. La llegada casi simultánea de la obra de los tres grandes rusos vertida al español fue preparada en este país también por estudios extranjeros, entre ellas por el famoso libro de Melchor de Vogüe *La novela rusa*, muy bien conocido en toda Europa.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Julia OBOLENSKAYA. La historia de las traducciones de la literatura rus...
Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, fueron las conferencias y las publicaciones de Emilio Castelar y sobre todo la actividad divulgadora de Emilia Pardo Bazán las que jugaron el papel más importante en la popularización de la literatura rusa en España. El libro de Pardo Bazán *La revolución y la novela en Rusia* publicado en 1887 —después de leer ella con gran éxito sus conferencias en el Ateneo de Madrid— sigue siendo, hasta hoy en día, la única obra fundamental dedicada a la literatura rusa escrita por una escritora y crítico española. En este libro muy de vanguardia para aquel entonces donde a pesar de no poder evitar las ideas simplicistas y a veces erróneas, tan propias del libro de Vogüe, la autora llega a conclusiones más profundas, audaces y originales, que no han perdido actualidad. Desde la publicación de este estudio se sabe que no existía en España intelectual alguno que ignorara la obra de los escritores rusos. Desde aquél entonces se planteó a las editoriales la necesidad de traducciones españolas correspondiendo al interés y a las ansias de saber de amplios círculos de lectores.

Podemos marcar el primer período de traducciones a partir de los años ochenta del siglo pasado hasta finales de los veinte o mediados de los treinta de este siglo. Las traducciones de este período son de hecho versiones libres, unas narraciones fragmentarias, mutiladas, más bien comerciales, que reflejaron la práctica de las editoriales al preferir publicar ensayos, cuentos, y al permitir la edición de fragmentos de las famosas novelas como obras independientes bajo unos títulos "excitantes", unas veces siguiendo ejemplos franceses —por ejemplo, *Alma de niña* o *Las etapas de la locura*— títulos de las *novelas* sacados de *Los humillados y ofendidos* o *La muerte del héroe* de *Guerra y paz*; otras veces, los traductores españoles inventaron sus propias creaciones: *Barbas de estopa* de *Los hermanos Karamazov* y *Katiushka* de *Resurrección*. En ocasiones, estos títulos nos dejan cortados a los investigadores rusos, y ¡qué decir de los españoles...! La ganadora de tal retitulación resultó ser la novela de Dostoyevski *Las memorias de la casa muerta*, que fue publicada en España bajo, por lo menos, diez títulos: *La casa de los muertos, Memorias de la casa de los muertos, Cuadros carcelarios, La novela del presidio, Los presidios de Siberia, Recuerdos de la casa de los muertos, El sepulcro de los vivos*, etc. Así pues, la obra del autor se multiplicó, en apariencia, muchas veces, lo que, hasta hoy en día, crea ciertas dificultades para sus investigadores.

En los años veinte, después de llegar a España los primeros emigrantes rusos, se editan las primeras —muy pocas— traducciones directas, aunque no las realizaron profesionales que dominaran el español. Estas, en general,

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Julia OBOLENSKAYA. La historia de las traducciones de la literatura rus...
Centro Virtual Cervantes

son de peor calidad que las no directas, hechas por traductores o escritores profesionales extranjeros.

El "boom de traducciónes" que estalló en todo el mundo en los años treinta y trajo nuevas ideas acerca del mérito del traductor, así como de la relevancia de la traducción y las traducciones, en España coincidió con el inicio de las traducciones directas masivas y, al mismo tiempo, la publicación de obras selectas o completas editadas con gran fidelidad al original, evitando las abreviaciones y faltas de traducciones anteriores. Con respecto al inicio de esta nueva etapa hay que mencionar la labor de Rafael Cansinos Assens y la de la editorial Aguilar, que en aquel entonces superaban la calidad de ediciones y traducciones de las editoriales barcelonesas y valencianas y abrieron el camino para una nueva generación de traductores.

Desde finales de los años cincuenta, el regreso de los españoles de la URSS —donde habían terminado sus carreras dominando los dos idiomas y conociendo a fondo la literatura rusa y la crítica literaria sobre ella— trajo consigo traducciones de un nuevo nivel cualitativo, aunque los lectores españoles seguían conociendo tan sólo el contenido de las obras sin poder saborear ni sus singularidades artísticas ni sus peculiaridades estilísticas, pues todos los escritores rusos "hablaban" la misma lengua, por lo que era difícil distinguir el estilo individual de cada uno. Por lo visto, aún no se habían formado las condiciones objetivas para la revisión de los métodos y enfoques de la traducción, ni fueron elaborados nuevos criterios de valoración de sus cualidades y del papel del traductor como creador que está recreando la obra de arte en su integridad, en la unidad inseparable de su contenido y su forma artística.

En España, esta nueva etapa comenzó a mediados de los años setenta con la formación de centros de traductores en Barcelona y Madrid, y la fundación del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores en Madrid —gracias a la fructífera labor desarrollada por el gran especialista español en el tema, Valentín García Yebra. En Barcelona cabe mencionar las actividades y esfuerzos, en el campo de la traducción del ruso, de dos traductores excelentes: Andreu Nim y Augusto Vidal. Durante esta década se editan en España artículos, libros y antologías sobre los problemas de la traducción. Es nada más que una mera enumeración de los hechos de gran importancia —muy incompleta, desde luego— que define, en cierto modo, las características de esta nueva etapa. Sin duda, las traducciones realizadas en los años setenta y los ochenta aproximan más al lector español las riquezas de la literatura rusa, porque los traductores están intentando transmitir no sólo el mensaje del autor y el contenido de sus obras, sino también las peculiaridades artísticas de su estilo y lenguaje.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Julia OBOLENSKAYA. La historia de las traducciones de la literatura rus...
Centro Virtual Cervantes

de la psicología y carácter nacional, tanto como las del contexto socio-cultural en los países respectivos. Al mismo tiempo, estas traducciones tenían en cuenta las opiniones de los críticos literarios basadas en general en su conocimiento de los originales de las obras. Así, pues, la obra traducida puede sobrevivir durante siglos y llevar una vida doble, separada —en tanto que original y serie de traducciones seguidas. Y cada una de estas traducciones puede tener su propia suerte entre los lectores y críticos.

1. LA HISTORIA DE LAS TRADUCCIONES DE LA LITERATURA RUSA EN ESPAÑA

En España, las etapas de la historia de las traducciones de la literatura rusa no coinciden con la historia de la recepción de la misma, porque tanto las opiniones de la crítica como las traducciones hasta mediados de los años treinta de nuestro siglo eran —con muy pocas excepciones— y siguen siendo, a veces, "el reflejo del reflejo" de la literatura rusa en las versiones francesas, inglesas y alemanas. La cuestión es que, mucho antes de que aparecieran las traducciones españolas, el lector español ya conocía a los escritores rusos a través de las publicaciones de sus obras, críticas, ensayos y biografías, realizadas en general por franceses o ingleses y divulgados en España a partir de los años treinta hasta finales del siglo pasado. Y, por este motivo, se sobreestima el papel de Francia como intermediario literario; al mismo tiempo es difícil dejar de advertir lo contradictorio que resultó este papel: por un lado, en aquel entonces fue casi el único camino hacia la cultura rusa; por otro, Francia impuso su punto de vista, sus criterios sobre la literatura rusa, que fueron adaptados después por los críticos y los traductores españoles.

La primera traducción de un autor ruso del francés fue la oda de Derzshavin *Al Ser Supremo*, publicada en España en 1838. A finales de los cuarenta aparecieron las primeras traducciones de las novelas cortas de Pushkin, también del francés. En los años sesenta y setenta en España circulaban muchas traducciones francesas de las obras de Turgueniev y Tolstoy y, al mismo tiempo, la década de los setenta supuso la eclosión de las primeras traducciones españolas de sus obras; el último en aparecer en España fue Dostoyevski. La llegada casi simultánea de la obra de los tres grandes rusos vertida al español fue preparada en este país también por estudios extranjeros, entre ellas por el famoso libro de Melchor de Vogüe *La novela rusa*, muy bien conocido en toda Europa.

III ENCUENTROS COMPLUTENSES. Julia OBOLENSKAYA. La historia de las traducciones de la literatura rus...
Centro Virtual Cervantes